

Para que conste en acta, entregamos copia impresa de la intervención de Eugenio Gómez en representación de la plataforma *Nuestro Estu*.

Buenas tardes.

En los últimos años hemos asistido con tristeza a una continua degradación de todo lo que rodea al Estudiantes.

Desde 2005 hasta hoy han pasado por el equipo ACB (que ya no es el “primer equipo”, pues el de Liga Femenina es el que ocupa ahora la mejor categoría deportiva) 15 entrenadores (tantos como en los primeros 48 años del club) y más de 150 jugadores, la inmensa mayoría venidos de otros equipos y a muchos de los cuales nos cuesta poner cara y nombre. Hemos pasado de ser habituales en copa y playoff a no pisarlos si no es por invitación; de hecho, somos el único equipo de los 19 que han participado en esta temporada ACB que no ha participado en playoff en los últimos 10 años. De estos mismos 19 equipos, también es el Estudiantes el que tiene el peor coeficiente de victorias en los últimos 10 años. No uno de los peores; el peor.

En estos últimos 10 años hemos terminado cuatro veces en posiciones de descenso, En los últimos dos, los peores de la historia de la entidad, hemos sido últimos (salvados por una gravísima crisis sanitaria) y penúltimos, perdiendo finalmente la categoría con el descenso a LEB.

Pero esta crisis no es solo deportiva sino también de identidad y de valores.

De identidad porque nuestra cantera tiene cada vez menos presencia en el equipo profesional. Esto es algo que entendemos que es cada vez más complicado en el baloncesto de hoy en día pero, cuando hay una generación brillante, la ausencia de un plan que deja a jugadores de gran potencial en un limbo en el que no juegan ni en una categoría ni en otra, perdiendo años preciosos que ya no van a recuperar. Así, no es de extrañar que se marchen jóvenes y descontentos.

De valores porque como aficionados estamos cansados de que se asocie el nombre de ciertas personas de dudosa ética, ya condenados o sobre los que pesan graves acusaciones, con el nombre de esta institución.

Es muy difícil de entender que todas estas circunstancias no den lugar a cambios de profundo calado en toda la institución. ¿Es tan bajo el nivel de exigencia que no se consideran necesarios? ¿De verdad se pueden seguir cometiendo errores sin ninguna consecuencia? ¿Nadie tiene la responsabilidad? Creemos que es necesaria una profunda y completa reestructuración de la entidad, identificando y corrigiendo los errores cometidos.

Y es que de nada sirve *reconocer* y *asumir* los errores si no se aclara cuáles son estos y no se ponen las medidas para solucionarlos. Y estamos convencidos de que si siguen las mismas personas haciendo lo mismo de siempre, los resultados no serán diferentes.

Sabemos que la deuda histórica es una pesada losa; pero cuidado, todo el esfuerzo que se hace para pagarla será baldío si año tras año, repitiendo los errores de siempre, se está generando deuda nueva.



Las pérdidas acumuladas en los últimos 8 años suman un importe cercano al de la deuda pendiente que nos lastra y dificulta enormemente nuestra actividad.

La lealtad de la afición no es infinita e incondicional. Nos sentimos descuidados y tratados no como aficionados sino como simples clientes; por lo tanto, en adelante deberemos exigir como tales. La torpe notificación acerca de la renovación de los abonos será para muchos la gota que colme el vaso. Y no son solo nuestros aficionados; nos gusta presumir de haber sido “el primer equipo de muchos y el segundo equipo de todos”, pero ya solo somos “el primer equipo de pocos y el segundo equipo de casi nadie”.

Tienen ustedes un trabajo ímprobo por delante. Háganlo -en cuyo caso les deseamos la mejor de las suertes- o háganse a un lado y dejen que sean otros profesionales quienes dirijan los cambios. Como accionistas no entenderemos que no se lleven a cabo; como clientes, los exigiremos y, como aficionados pueden contar con nosotros para ayudar en lo posible en este imprescindible cambio de rumbo.

Muchas gracias.